

La música en el Ejército Vasco (1936-1937)

(Music in Basque Army (1936-1937))

Vargas Alonso, Francisco M.
C.E.A. "Real Aquende". Dpto. CC. Sociales. Arboleda, 6.
09200 Miranda de Ebro
franciscomanuel.vargasalonso@gmail.com

BIBLID [1137-4470 (2010), 17; 233-264]

Recep.: 04.05.2009

Acep.: 21.01.2010

Este trabajo estudia un apartado de la historia de la música vasca hasta ahora desatendido, el de la música en el Ejército Vasco durante la pasada guerra civil. En el mismo recuperamos la historia de las formaciones musicales que se crearon por las diferentes fuerzas militares surgidas de partidos y sindicatos. Igualmente destacaremos el variado repertorio musical que se escucho en la Euzkadi autónoma de 1936-1937.

Palabras Clave: Guerra Civil Española. Euzkadi. Ejército Vasco. Música Militar. Música revolucionaria.

Lan honek, orain arte ahaztuta egon den euskal musikaren historiaren atal bat aztertzen du: musika Euzko Gudarostean, gerra zibilean. Bertan, alderdi eta sindikatuetakoa indar militarrek eratu-tako musika-taldeen historia berreskuratzen da. Era berean, 1936-1937ko Euzkadi autonomoan entzun zen musikaren askotariko erreperorio nabarmenduko dugu.

Giltza-Hitzak: Espainiako Gerra Zibila. Euzkadi. Euzko Gudarostea. Musika Militarra. Musika iraultzailea.

Ce travail analyse un chapitre de l'histoire de la musique basque peu abordé à ce jour, celui de la musique de l'Armée basque durant la Guerre civile. Il récupère l'histoire des formations musicales créées par les différentes forces militaires surgies des partis et des syndicats, ainsi que le riche répertoire musical de l'Euzkadi autonome de 1936-1937.

Mots-Clés : Guerre civile espagnole. Euzkadi. Armée basque. Musique militaire. Musique révolutionnaire.

1. LA MUSICA MILITAR EN EL PAÍS VASCO ANTES DE LA GUERRA CIVIL

En julio de 1936, al producirse la sublevación militar contra el gobierno republicano del Frente Popular, el País Vasco contaba con una notable presencia musical, formada por varios centenares de músicos profesionales y muchos más aficionados. Los primeros se agrupaban en entidades públicas como las bandas musicales municipales, y orquestas como la Sinfónica de Bilbao, y en el campo privado actuaban en compañías teatrales, cafés, algún que otro cabaret, etc. No pocos músicos profesionales compatibilizaban en ambos campos, público y privado, su profesión. Además, muchos participaban a título particular en las numerosas agrupaciones de ámbito local formadas por una gran mayoría de aficionados que actuaban en los festejos populares. Aquí hay que destacar, además, el nexo con un folklore propiamente vasco, en el que desde el Antiguo Régimen aparecían figuras como las de *bertsolaris*, *dantzaris*, *tamborileros* y *txistularis*. Como vemos, se trataba de un marco variado que iba a ponerse en juego, musicalmente hablando, ante la realidad bélica desarrollada a partir de aquel aciago verano¹.

Al estallar la guerra civil los valores antimilitaristas estaban arraigados en parte de la sociedad vasca. En particular entre quienes iban a ser el núcleo defensor de la Euzkadi autónoma (A lo largo del texto no se actualizará la grafía de términos de la época como Euzkadi y Euzko). Los partidarios del Frente Popular o del anarquismo rechazaban lo militar vinculándolo a un estamento social mayoritariamente reaccionario, implicado en la represión del movimiento obrero, algo muy presente a causa de la revolución de octubre de 1934 que, tras Asturias y Cataluña, tuvo uno de sus principales epicentros en el País Vasco. También se identificaba lo militar con un régimen político desacreditado entre las masas populares, caso de la desterrada monarquía alfoncina. Para otra parte de la sociedad vasca, la militante en el nacionalismo vasco en sus diferentes variables, desde el mayoritario PNV hasta el minoritario abertzalismo radical de la época representado por Eusko Mendigoitzale Batza, lo militar se identificaba con la presencia de una institución estatal que representaba un ataque al autogobierno vasco. Y entre las reivindicaciones estatutarias se reivindicaba desde el hecho de que los reclutas vascos no salieran del territorio propio a hacer el servicio militar, hasta la existencia de un ejército propio en una hipotética Euzkadi autónoma. Incluso para el sector de la derecha política más arraigado al país, el carlismo, aunque el ejército acabó siendo, en Álava o Navarra, un aliado a la hora de enfrentarse a la “odiada” República de la “Revolución”, era evidente que

1. Para el panorama musical al estallar la guerra véase: Rodríguez Suso (2006: 66-76 y 81-134). Esta autora diferencia entre la Orquesta Sinfónica de Bilbao y la Banda Municipal, dos realidades diferentes, a pesar de que desde principios de 1933 las dirigiera un mismo director, Jesús Arámbarri Gárate. Ambas quedaron disueltas de hecho por la guerra, y fue durante la dominación franquista cuando se recuperó la Banda Municipal unificándola con la Orquesta. Hay cierto equívoco en esto ya que Arana Martija (1987: 263-271) parece confundir ambas. La Banda municipal fue fundada en 1892, mientras la Orquesta Sinfónica lo fue por Armand Marsick en los años veinte, siendo dirigida luego por Wladimir Golshmann ayudado por Jesús Arámbarri. Arana dice que éste último se hace cargo de ella en 1933, y según RODRÍGUEZ SUSO lo hace en febrero de 1932, y luego en 1933 (tras ser propuesto el 21 de diciembre anterior) de la Banda municipal de Bilbao.

la música carlista nació del enfrentamiento frente a un ejército estatal liberal cuyo heredero era precisamente el ejército que se iba a sublevar contra el gobierno del Frente Popular².

En cuanto a la música, lo cierto es que a pesar del marco anterior, existía en el folklore vasco una tradición militar, propia del Antiguo Régimen, evidenciada en la existencia de bailes guerreros como la Espata-dantza, o en alardes como los de Irún, Fuenterrabía y Anzuola. Además, en una época reciente, a pesar del rechazo por una parte de la sociedad de la política exterior de los gobiernos centrales, las continuas guerras coloniales del siglo XIX y primer tercio del XX, en Cuba, Filipinas y Marruecos habían contribuido a la existencia de una música nacida al influjo de dichos conflictos. A finales del siglo XIX se popularizaron marchas militares como la de la zarzuela *Cádiz*, de Federico Chueca, o el pasodoble *Los Voluntarios*, del compositor Jerónimo Giménez. La campaña de Marruecos de 1909 a 1927 dio pie a obras relevantes, representadas en todo el territorio estatal, de maestros como José Serrano, autor de la música de *La Alegría del Batallón* o *La canción del soldado*, esta última con letra de Sinesio Delgado. También destacaron el Pasodoble de la Bandera perteneciente a la obra *Las corsarias*, o *El Pasodoble de los Quintos* de *La Bejarana*, obras del maestro y antiguo director de banda militar Francisco Alonso, u otras de músicos militares como Julián Palanca, quien creó, entre otras composiciones, marchas como *El Cabo Noval* y *Badajoz*. A ello se añadía, en campos ideológicos opuestos, la vigencia de la música procedente de las guerras carlistas³.

Respecto a la música militar lo más destacado en las provincias vascas era la existencia de bandas militares pertenecientes a las unidades estacionadas en el territorio: en Vizcaya por ejemplo a través de la presencia en Bilbao del Regimiento de Infantería Garellano, de guarnición en la villa. En 1896 Manuel Villar compuso el pasodoble *¡Viva el Ejército!*, editado y popularizado en Bilbao al marchar un batallón expedicionario a la guerra de Cuba. Éste autor ya había destacado en la última guerra carlista al crear el *Himno de los Auxiliares* (1874). La posterior Guerra de Marruecos dio lugar en Bilbao a continuas representaciones teatrales y musicales en homenaje a las tropas, en teatros como el Arriaga. El drama africano tras el desastre de Annual del verano de 1921 dio lugar a la apa-

2. Sobre el panorama político en Euzkadi al estallar la guerra: Granja (1986: 506-634), Barruso (2000: 345-367), Urgoitia, José Antonio. "Breve relato de los acontecimientos más importantes acaecidos en y sobre Euzkadi durante la II República", en Urgoitia (dir.) (2001: Vol. I, 33-97), Talón (1988: Vol. I, 15-158); Ejemplos de las reivindicaciones nacionalistas vascas: *Euzkadi* (15-3-1936: 1, "Policía no; ejército sí"; (25-4-1936: 1, "El servicio militar y el Estatuto Vasco"). Un ejemplo de antimilitarismo como rechazo a la guerra injusta nos lo ofrecen los artículos de "Aitzol" (el sacerdote José de Ariztimuño, fusilado en 1936 por los franquistas), contra la guerra de Abisinia: *Euzkadi* (11-10-1935: 1, "Las guerras imperialistas y el padre Vitoria"; (13-10-1935, "La injusticia de las guerras imperialistas").

3. Urbeltz (1989, 35-56); Para la música militar en el Estado español: Fernández de Latorre (1972: 62-87), esta obra recibió el premio "Ejército" de literatura. Es una antología que, además, constaba de diez discos de vinilo que recogían la música militar peninsular desde la Edad Media hasta el franquismo y cuya producción por Fonogram dirigió igualmente dicho autor; véase además el capítulo "Música militar" en Hernández del Pozo (1983: 191-198). Para el concepto de música militar véase: Sadie (2002: Vol. 16, 683-690), Randel (1997: 646-647), Arnold (1988: 211-213).

rición, por ejemplo, de la popular revista semanal ilustrada *Garellano*, dedicada a las fuerzas expedicionarias que remitió el regimiento a Melilla. Si desde un punto de vista sociológico eran las elites y la parte de la sociedad identificadas con la monarquía las que participaban y jaleaban aquellos actos, también asistían a las parafernalias musicales con participación militar gentes que lo hacían simplemente por gusto a una música popular por lo fácil y pegadiza, y por solidaridad con los quintos o reclutas, muchas veces amigos o familiares. Un ejemplo de esa “cultura musical patriótica” en el Bilbao de los años veinte nos lo ofrece la Fiesta de los artilleros que se desarrolló en 1921:

El 3 de noviembre, jueves, los artilleros organizaron en el teatro Arriaga una fiesta benéfica que resultó un exitazo.

El Teatro presentaba un aspecto deslumbrador. La presencia de tantas y tantas bellísimas muchachas en butacas, plateas y palcos, el adorno de la sala y la boca de escenario, y la asistencia de las más distinguidas familias y personalidades dieron a la simpática fiesta los caracteres de solemnidad (...).

La banda de Garellano amenizó el espectáculo con su peculiar acierto.

Pero el clou de la fiesta fue el coro de La Verbena de la Paloma que deslumbró a todos los espectadores por la feliz agrupación de tal cantidad de beldades con mantón de Manila, que se presentaron en escena, aturdiendo por la cantidad de gentileza, gracia y simpatía que derrochaban aquellas encantadoras niñas del coro (...).

La fiesta de los artilleros terminó con la Marcha Real, coreada con entusiastas vítores. El resultado económico para los fines benéficos conocidos, espléndido, y el éxito de los organizadores, indiscutible⁴.

La caída de la Monarquía y la llegada de la II República significaron en el País Vasco, como vamos a ver, el auge de otro tipo de música vinculada a una realidad socio-política dispar. Por un lado una música de marcado carácter folklórico arraigada a la tierra vasca y popularizada por un nacionalismo vasco que, en particular a través de un amplio sector eclesiástico partidario de su causa, recuperaba y difundía los valores nacionalistas⁵.

Por otro, una música de matiz proletario y republicano, abiertamente revolucionaria y en muchos casos importada y adaptada al ámbito vasco y estatal por los seguidores del marxismo y del anarquismo. Estas músicas se transformaron, a partir de julio de 1936, en las marchas e himnos de batalla del improvisado Ejército que vino a defender por un lado el régimen legal existente y, por otro, la nueva realidad autonómica que en plena guerra acordó el poder estatal con el

4. Fernández de Latorre (1972: 68) y “La Fiesta de los Artilleros”. En: *Garellano. Revista Semanal Ilustrada*, nº 6, Bilbao, (12-11-1921: 10-11); sobre la obra de Villar en la guerra carlista: *La Ilustración Musical* (15-10-1892).

5. Ejemplos de la labor reivindicativa por miembros del clero de la música popular vasca, en clave nacionalista, son los siguientes artículos publicados en el diario *Euzkadi*, obra de Aitzol (Padre José de Ariztimuño). Sobre los bertsolaris: (10-1-1935: 1), “Cantores del pueblo. Una nueva institución”; (26-4-1935: 1), “Matxin, el koplalari, ha muerto”. Sobre música y nacionalismo: (1-6-1934: 1), “El canto popular. Escuela de arte patrio”.

nacionalismo vasco: la Euzkadi de 1936-1937. Precisamente a la realidad musical que existió en el Ejército Vasco dedicamos esta investigación que, desde luego, no puede ser exhaustiva por la brevedad; pero sí intentará ser lo suficientemente aclaratoria como para esbozar el marco general objeto de estudio.

2. LAS MÚSICAS DE UN EJÉRCITO HETEROGÉNEO

El estallido de la guerra civil provocó en el País Vasco de 1936 la vigencia de una música de carácter marcial. Es evidente que ya existía una presencia de la misma a causa de las guarniciones militares existentes en las tres provincias vascas. Vitoria quedó adscrita al bando alzado en armas. En San Sebastián la guarnición secundó la sublevación de forma errática, a causa de la actitud dubitativa de algunos de sus altos mandos. En Vizcaya, la oficialidad del batallón de Garellano estaba comprometida en gran medida, pero el alto mando militar de Bilbao impidió que la rebelión se manifestase.

2.1. Guerra y cambios en las estructuras musicales y en la trayectoria de los músicos

En la zona que quedó en el campo republicano y a causa de las disposiciones del gobierno central y de la propia realidad local, el ejército regular acabó en gran medida suplantado por una realidad militar improvisada, forjada por los partidos y sindicatos que quedaron en el campo gubernamental y que fomentaron la creación de milicias de partido. Y como en todo ejército, se vio la aparición de una música propia. Así lo atestigua un testimonio de época:

Nos llaman para alistarnos en la gran plaza, en espera de los camiones que nos han de trasladar a la línea de fuego. Para preservarnos de la lluvia que cae tenaz, llevábamos unos pesados impermeables grises, que según dice Pérez, nos hace parecer encapuchados, reunidos para celebrar un rito exótico y misterioso.

Pronto llegan los vehículos y nos encaramamos sobre ellos con todos nuestros arreos, mientras las bandas de música tocan sin cesar *La Internacional*. Una dulce emoción se apodera de mi ante esta primera salida del hogar, en donde quedan mi compañera y nuestro hijo que apenas cuenta quince días. La música sigue cantando los dolores del pueblo pisoteado, llama a los esclavos que no tienen pan para que se unan en apretado haz, y grave y majestuosamente les incita a conquistar un mundo mejor. Decididamente soy un sentimental, que me emociono como un niño, yo que voy resuelto a mojar mi bayoneta insaciable en sangre fascista.

Partimos entre bosques de puños cerrados y aplausos alentadores de la multitud. Los ojos de las mujeres nos ven partir a través de una niebla de lágrimas que procuran disimular. La música sigue tocando su despedida y nos recomienda valor y salud. Levantamos los fusiles en alto e inconscientemente sonreímos todos.

Cruzamos las calles de la capital a través de las que se nos saluda con gritos entusiastas; adivinamos miradas de vergüenza en muchos jóvenes transeúntes, los que endomingados se dirigen al café, a cumplir la gloriosa tarea de aporrear las mesas con las fichas del dominó.

Salimos de la ciudad entonando canciones revolucionarias, que uno empieza y los demás coreamos enseguida, mientras la lluvia que sigue cayendo brilla en nuestros impermeables grises⁶.

La particularidad de aquellas milicias, que acabaron formando un remedo de ejército regular local, cuyas unidades siguieron siendo hasta el final fuerzas de “partido”, es que nunca llegaron a ser un verdadero y único ejército. Su alma miliciana pertenecía a los ideales político-sindicales que alumbraron cada unidad. Aquella fuerza, llamada Ejército Vasco por el Gobierno Vasco, o I Cuerpo de Ejército del Ejército del Norte por el gobierno central republicano y el alto mando militar que, nominalmente, mandaba dicho ejército, fueron en realidad varios ejércitos que nunca llegaron a integrarse. En el campo nacionalista Vasco estaban el Euzko Gudarostea, exclusivo del PNV, las milicias de origen sindical de Solidaridad de Trabajadores Vascos, las de Acción Nacionalista Vasca, y las del Euzko Mendigoitzale Batza. Entre republicanos e izquierdistas aparecieron las llamadas Milicias Unificadas, que fueron una estructura testimonial que recordaba a los aliados nacionalistas vascos la existencia de una fuerza militar comprometida con la causa del gobierno central republicano. Aunque, en realidad, esas Milicias Unificadas se dividían en las de los diferentes partidos republicanos (Izquierda Republicana y Unión Republicana), y las correspondientes a las diferentes fuerzas de carácter marxista (Partido Socialista y Unión General de Trabajadores, Juventudes Socialistas Unificadas y Partido Comunista de Euzkadi). Y además estaban las Milicias antifascistas de la anarquista Confederación Nacional del Trabajo y los residuos de las fuerzas regulares del Ejército y de Orden Público anteriores al estallido del conflicto junto a las fuerzas “oficiales”, es decir no “dependientes” de partidos, creadas por el Departamento de Defensa del Gobierno Vasco al estructurarse el Ejército⁷. Éste, era realmente, un conglomerado de fuerzas diversas en el que se dio una variedad musical pareja. Cada formación político-militar tuvo una música propia, o adaptó la música popular y de partido a su realidad particular. A ello se añadió la fusión y la pervivencia de canciones de épocas anteriores, de las guerras carlistas y las campañas marroquíes de los siglos XIX y XX⁸.

6. Aggce (Archivo General de la guerra Civil Española en Salamanca), PS (Sección Político-Social) Santander L, Leg. 290; Para el inicio de la guerra civil en Euzkadi, con la movilización humana consiguiente véase: Urgoitia (dir.) (2001, Vol. I, 169-241, 415-435 y 447-488).

7. En enero de 1937, las fuerzas nacionalistas del Ejército vasco contaban con el Euzko Gudarostea del PNV, formado por 23 batallones con 13.040 gudarís, STV contaba con un batallón y 666 gudarís, EMB con dos y 1.034, y ANV con dos y 1.532. Entre los republicano-izquierdistas el PSOE y la UGT disponían de 11 batallones con 7.606 milicianos y, respectivamente, el PCE nueve batallones con 5.769 hombres, las JSU nueve y 6.480, IR cinco con 3.012, UR uno y 306. La CNT disponía de siete unidades con 4.436. Otros 12.947, hasta completar los 56.828 con que contaba el Ejército Vasco, estaban en las llamadas unidades “oficiales”, las propiamente “regulares” formadas por otras armas o servicios (Artillería, Intendencia, Transportes, etc...). Véase: Vargas Alonso, Francisco Manuel. “Las milicias de las izquierdas en Euzkadi durante la guerra civil”. En: VV.AA. *Los Ejércitos*, (1994: 395-443).

8. Para las canciones de la guerra civil: Díaz Viana (1988: 27-116). Para las de las guerras carlistas y norteafricanas: Latorre (1972: 58-69, 72-76, y 106-109), además de los discos números 4, 5 y 6 que acompañan dicha obra.

La guerra provocó dentro de los profesionales de la música un trasvase masivo de miembros de formaciones musicales de carácter civil hacia las de carácter militar creadas por cada milicia de origen político-sindical. Existen ejemplos claros de ello como la disolución, de hecho, de la Orquesta Sinfónica de Bilbao, y de la Banda Municipal de la villa. De ésta sabemos que en diciembre de 1936 el ayuntamiento bilbaíno planteó la disolución de la Banda Municipal de Bilbao debido a que buena parte de sus miembros se habían marchado a las Bandas de las diferentes milicias, o se habían integrado en el proyecto de Banda Nacional Vasca auspiciado por ANV y dirigida por el profesor Juan Orúe. Aunque la Banda Municipal no fue disuelta hasta el verano de 1937, y ya por el nuevo consistorio franquista tras la caída de Bilbao, la misma había dejado de funcionar como tal entidad por la disgregación de sus componentes a finales de 1936.

Otra banda municipal, la de Baracaldo, conoció una suerte similar. Con sus miembros integrándose como gudarís y milicianos en las bandas creadas por las milicias de partidos y sindicatos o simplemente enrolados en las filas del Ejército Vasco ya fuese de forma voluntaria o por la movilización. En total, de sus 43 músicos originales, 25 se integraron en las fuerzas militares de Euzkadi. Esta situación motivó que el ayuntamiento baracaldés suspendiera en sus funciones a la Banda al no ejercer ya como tal. Estos casos nos informan de lo que aconteció en otros municipios vizcaínos, o en los guipuzcoanos que evacuaron su personal a Vizcaya ante el avance rebelde. Pese a todo, hubo bandas municipales que continuaron actuando, como por ejemplo de la de Bermeo.

La movilización de los músicos no sólo conllevó su integración en las improvisadas bandas de las milicias. Voluntarios y movilizados forzosamente arrojaron los peligros y penurias de la vida militar en la primera línea de los frentes de combate. Entre las decenas de músicos que fueron miembros del Ejército Vasco hubo varias víctimas. Por ejemplo, hemos encontrado dos milicianos con la profesión de músicos entre las 2.885 fichas válidas de defunción del registro de fallecidos en campaña (sin contar las numerosas repeticiones, las de soldados del bando contrario y las fichas de civiles muertos por motivos bélicos)⁹.

El primero de los músicos caídos en acción e identificados se llamaba Luis Domínguez Tejeiro, natural y residente en Algorta. La ficha del archivo no identifica la unidad a la que pertenecía ni su edad. Falleció en el frente de Ochandiano, el 31 de marzo de 1937, al iniciarse la ofensiva franquista sobre Vizcaya. Por su lugar de residencia y apellidos creemos pertenecía a una unidad frentepopulista, quizás al 2º batallón de Meabe, que en esa fecha sufrió numerosas bajas en el monte Albertia.

El otro músico fallecido era Adolfo González González, natural y residente en la localidad asturiana de Sotondrio quien se enroló en una unidad vasca. Curiosamente, en el registro de fallecidos en campaña este músico cuenta con varias fichas de defunción que le adscriben a unidades izquierdistas. Por un lado, aparece como miembro del batallón Larrañaga, bien por pertenecer a alguno de los

9. AHPV (Archivo Histórico Provincial de Vizcaya), Registro de Fallecidos en Campaña, Fichas A-Z.

grupos de dinamiteros asturianos que acudieron a Euzkadi al iniciarse el conflicto, o bien por encuadrarse en la unidad vasca durante la expedición asturiana de la misma en octubre de 1936. Por otro lado, otra ficha le registró como miembro del batallón nº 6 UHP, de las JSU. Sin embargo el UHP era el 5º batallón de Euzkadi, no el 6º que era el Olabarri o 1º de ANV, aunque lo que sí es cierto es que el UHP sabemos encuadró a milicianos asturianos veteranos de la campaña de Guipúzcoa. Como, por otro lado, Adolfo González falleció en el frente alavés, durante la batalla de monte San Pedro, el 26 de mayo de 1937, este dato permite identificarlo como miembro del Larrañaga, unidad desplegada en posiciones de primera línea en dicha jornada. Tenía treinta y seis años, era soltero y fue enterrado en el cementerio de Derio¹⁰.

Las bandas militares existentes en diferentes unidades del Ejército Vasco aparecieron fundamentalmente en la etapa miliciana del verano de 1936, cuando todavía no existía la autonomía política ni el Gobierno Vasco y su Departamento de Defensa. Subsistieron hasta mayo de 1937, mes en el que la dura ley de la guerra obligó al Gobierno Vasco a acabar con las Bandas de música existentes en las unidades militares. Los hombres eran necesarios para cubrir bajas en el frente o para fortificar¹¹.

2.2. La música en las fuerzas militares del nacionalismo vasco

El nacionalismo vasco tuvo durante la guerra civil su propia música, con sus himnos y cantos, la mayoría en euskera, que procedían de una tradición folklórica, recuperada o adaptada en las décadas anteriores por la intensa labor cultural desarrollada por el mismo nacionalismo. Es el caso del famosísimo *Euzko Gudariak*, cuyo carácter nacionalista exclusivo ha sido remarcado, como veremos, por los panegiristas del Euzko Gudarostea.

Entre las fuerzas militares organizadas por el nacionalismo hemos identificado, hasta el momento, la existencia de tres bandas musicales. Pertenecían al Euzko Gudarostea del Partido Nacionalista Vasco, a las fuerzas del sindicato Solidaridad de Trabajadores Vascos y a las del partido de Acción Nacionalista Vasca. Estas bandas, como vamos a comprobar por los ejemplos que ofrecen algunas de sus actuaciones, se nutrieron principalmente de toda una rica tradición musical procedente del folklore vasco-navarro, cuya base se encuentra en la sociedad de Antiguo Régimen, etapa en la que muchas composiciones tenían cierta connotación militar, caso de algunas danzas y alardes procedentes de la Edad Moderna¹².

10. Sobre la actuación del batallón Larrañaga: Vargas Alonso, Francisco Manuel. "El Ejército de Euzkadi y la campaña de Bizkaya. Las últimas ofensivas del general Mola (6 de mayo-10 de Junio De 1937)". En: Urgoitia (2002, Vol. IV, 315 y 337).

11. Para la supresión de las bandas de música véase: Vargas Alonso, Francisco Manuel (2002: 545).

12. Urbeltz (1989: 132-134), alude a un matiz militar en el zortziko, mientras una mayoría de autores lo niega. Véase su definición: Barandiaran, Gaizka. "Zortziko". En: Casares Rodicio (dir.) (2002. Vol. X, 1193-1195), Randel (1997: 119 y 1112), González Lapuente (2005: 527), VV.AA. (1986: 421). Un curioso empleo del zortziko como homenaje a una figura militar en: *Himno y zortziko cantados...* (1861: 1 h.).

Antes de la guerra civil el nacionalismo vasco, y en particular el PNV, derivó con afán proselitista toda la tradición cultural local, incluida la musical, hacia objetivos políticos que identificasen la misma con su causa. Al estallar la guerra los gudarís del PNV y otras formaciones nacionalistas representaban a una generación formada desde la infancia en esa identificación de música, incluidos coros, danzas y un teatro de corte musical, con nacionalismo vasco. Dentro de las fuerzas militares encuadradas en el Ejército de la Euzkadi autónoma fueron, sin duda, aquellas en las que la identificación entre música y territorio era más clara. De ese modo se evidenciaba cómo desde finales del siglo XIX el nacionalismo político había derivado la recuperación del patrimonio cultural vasco, incluido el musical, en beneficio propio. Esto se hizo palpable sobre todo a partir de la segunda década del siglo XX. La figura de Aitzol, nacionalista y una de las máximas autoridades en cultura vasca, organizador del primer campeonato de bertsolaris y ejecutado por los franquistas poco después del estallido de la guerra resulta paradigmática en la identificación del territorio vasco con unas formas culturales, y musicales, exclusivas¹³.

2.2.1. Música y banda en el Euzko Gudarostea

La Banda de Música del Euzko Gudarostea, el “Ejército del PNV”, se encuadró en el batallón Rebelión de la Sal, cuyo nombre conmemoraba una revuelta del siglo XVII. Lo mandaba el comandante José Miguel Sarasola y la mayor parte de los gudarís del Rebelión eran ereldunes (hablantes en castellano) procedentes de las Encartaciones, mientras la minoría de euskaldunes (hablantes en euskera) eran en gran medida de Busturialdea. A principios de 1937 el batallón actuó por Ubidea, en el frente de Ochandiano, donde quedó hasta la retirada de principios de abril. En enero de 1937 contaba con 522 hombres en el frente y 40 de cuartel. Entre los mismos se incluían los 68 gudarís que formaban la Banda de Música del citado Euzko Gudarostea (Lopategi, 1978: 17-42)¹⁴.

A pesar de la abundancia de testimonios sobre el batallón Rebelión de la Sal, lo cierto es que las citas que hemos encontrado hasta el momento sobre la actuación de la banda integrada en el mismo y acerca de sus mandos son escasas. Tan sólo nos consta el número de sus componentes, y algunas de sus actuaciones, así como su práctica desaparición hacia el mes de mayo de 1937, cuando la marcha general de la guerra obligó a la disolución de las bandas para reponer bajas. Este hecho ya nos indica que los miembros de dichas bandas no participaban, en principio, en primera línea. Y veremos ejemplos de cómo a la

13. Laborde, Denis. “Basque music”. En: Sadie (2002: Vol. 2, 846-849). Para el empleo de la música con afán proselitista por parte del nacionalismo vasco, aparte de los artículos ya citados, véanse en el diario *Euzkadi*: (18-3-1934: 1), “Aberri Eguna 1934. Se acentúa el entusiasmo”, para el empleo de la espatadantza y otras danzas en los actos del día de la patria, en escrito firmado por “La Comisión Delegada Vizcaína”; los artículos firmados por J. Arteche, (23-2-1934: 1) “La obra de la infancia vasca”; (6-3-1934: 1) “Iru Ikurriñak. Proselitismo infantil vasco”; el firmado por Lauaxeta (Esteban Urquiaga); (19-5-1934: 1), “El campo y el arte. Labradores vascos”; los de Aitzol: (21-8-1934: 1) “Camino de Laburdi”, y (29-9-1935: 1) “Nuevas floraciones. Poesías vascas”.

14. Para el concepto de banda militar: Arnold (1988: 211-213).

hora de su disolución los hombres no aptos para el servicio de combate eran destinados a otro tipo de unidades, no a batallones de infantería o fuerzas artilleras. Respecto al Rebelión, como la mayor parte de las fuentes se centran en los combates y avatares de primera línea del batallón, resulta lógico que no se cite a la Banda del Euzko Gudarostea que se integraba en sus filas, la cual permanecía en su base en la retaguardia. Primero en el acuartelamiento improvisado en el convento de los padres Escolapios y después en las llamadas Escuelas Cervantes de Bilbao. El batallón se integró tras la caída del frente guipuzcoano, finales de abril, en la 6ª Brigada Vasca¹⁵.

Además, las unidades vascas, y especialmente las del nacionalismo vasco, aparte de las Bandas de Música, tuvieron una espontánea actividad musical vinculada a los numerosos practicantes del tipo de música popular existente en el País Vasco que, en gran medida, estaban presentes en todas las unidades. El batallón de ametralladoras Saseta 53º de Euzkadi, también del PNV, efectuó en abril de 1937 una celebración en el batzoki de Bermeo. En la misma participó la Banda de Música del Euzko Gudarostea a que nos venimos refiriendo, y además los txistularis de la compañía del Saseta que era homenajeada. El famoso periodista británico George L. Steer fue testigo de excepción y describió así los hechos:

Me encontraba en el pequeño pueblo pesquero de Bermeo y entré en el batzoki (la casa del Partido Nacionalista Vasco), un magnífico edificio con biblioteca, salones de lectura, cuartos para descansar, comedores y cine. Era un día de fiesta.

Arriba, en el comedor principal, vimos al Batallón Saseta, que perdió dos terceras partes de sus hombres en Otxandiano, celebrando su resurrección. Ahora se hallaban en las defensas costeras. Los huecos habían sido cubiertos con nuevos reclutas.

Celebraban una comida ya encargada de antemano, sin reenganche. Todos comían y bebían sin sombra de desconfianza, y después de la carne y el vino, servidos por ágiles muchachas vestidas de negro y calzadas con suaves alpargatas vascas de baile de color blanco y cintas también blancas, el batallón entonó canciones vascas y sus miembros comenzaron a bailar alrededor y sobre la larga mesa. No estaban bebidos: allí no había sino pura camaradería vasca. Surgió el txistu y el tamboril y se interpretó el Himno Nacional Vasco y una marcha vasca, dos soberbias melodías. Entonces aparecieron las nuevas banderas del batallón con gallardetes negros de seda que fueron saludadas con un rugido de voces, y según pasaban a lo largo de los bancos cada gudari se levantaba y alargaba la mano tratando de agarrar los pliegues para jurar lealtad.

15. La 6ª Brigada Vasca fue una unidad de choque formada, además de por el Rebelión, por otros tres batallones (el comunista Rosa Luxemburgo, el Amuategui de las JSU, y el socialista Baracaldo). La Brigada actuó en los combates del Pinar de la Muerte (Euba-Amorebieta), Aramotz, Peña Lema y el Cinturón de Hierro. En la última acción el Rebelión fue prácticamente destruido como unidad militar. Parte de sus supervivientes se entregaron en Bilbao y los que lograron retirarse a Santander se encuadraron en el batallón Sukarrieta, también del PNV, resultando capturados en el desastre santanderino de agosto Vargas Alonso, Francisco Manuel. "El Ejército de Euzkadi y la batalla final por Bilbao (del 11 al 19 de junio de 1937)" y "El Ejército de Euzkadi en Santander y Asturias". En: Ugoitia (2003: Tomo V, 85-123 y 237-298).

Se distribuyeron premios, entre canto y canto, a los ganadores de competiciones vascas: levantamiento de pesadas piedras, arrastre de piedra con bueyes, aizkolaris, deportes todos ellos que, como su lengua, se mantienen inalterables desde la prehistoria. Le daba a uno la impresión de un pueblo firme como una roca, sobre el cual la tormenta del presente pasará con la misma facilidad con que el Batallón Saseta parecía capaz de olvidar Otxandiano.

Cantaron y bailaron toda la tarde en el batzoki entre los grandes murales de su vida rural: bueyes de ojos grandes y carretas de madera, frontones de pelota y ,manzanas, mujeres de severa belleza y rasgos alargados. A través de los ventanales del fondo del salón, encuadrado por las banderas, se podía contemplar su otro escenario de inmortalidad: el Cantábrico. Mi amigo comentó: los vascos tienen mucha alegría (Steer, 1978: 177-178).

Algunos de los datos esgrimidos por Steer no eran exactos. De hecho, el batallón Saseta no había resultado aniquilado en la batalla de Ochandiano. El 17 de abril, pasada la batalla, la unidad tenía 708 hombres en activo, mientras que tenía seis hombres de baja por enfermedad y sólo cinco por heridas. Steer no dio la fecha exacta de la celebración, pero creemos que la misma fue el domingo 11 de abril. Nos basamos en la detallada información que ofreció el diario nacionalista *Euzkadi* en la “Croniquilla semanal” de Guda-Otsak, titulada “Del Batallón Saseta”, y publicada el 14 de abril. Por la misma sabemos que los actos se organizaron con motivo de la bendición de la bandera de la compañía Beti-Aurrera del Saseta. La identificación entre gudarís y población local, y entre nacionalismo vasco y catolicismo, se hizo patente desde el primer acto, una misa de la que la “Croniquilla” destacó que “fueron muchos, muchísimos, los que se acercaron a la Sagrada Mesa para recibir el Pan de los Ángeles. Una magnífica demostración de la religiosidad del gudari vasco”¹⁶.

Después de la misa citada hubo una prueba ciclista que ganó el guipuzcoano Iturri, pasándose después al acto en el batzoki bermeano, descrito por Steer y elogiado por Usande, redactor de la “Croniquilla” del *Euzkadi*, en términos como “suculenta comida”, “banquete bien condimentado”, “exquisita comilona”, “reunión gastronómica de la casa de Nicolasa de nuestro Aldamar *koxkero*”. Todos los calificativos fueron favorables para un ágape que, tras su finalización, dio paso a una romería vasca en la bermeana plaza Ertzilla. La misma contó con la actuación de la Banda de música del Euzko Gudarostea, y con los txistularis de la compañía que acababa de recibir la bandera, todos dirigidos por el maestro Iriarte, director jefe de la Banda citada. Así se amenizaron los bailes de los jóvenes congregados, que se prolongaron hasta la noche.

Otra muestra musical con participación de gudarís la ofreció, también en Bermeo, la fiesta celebrada el 20 de enero de 1937, a instancias del Departamento de Gobernación de Euzkadi, con el fin de recaudar fondos en pro del avión “Euzkadi”. A la misma asistieron tanto los vecinos de la villa y los refugiados de Guipúzcoa residentes en ella, como los gudarís de las unidades presentes en la localidad¹⁷.

16. AGGCE, PS Bilbao, Leg. 174, Expte. 44, y *Euzkadi*, nº 7.581 (14-4-1937: 4).

17. Convocatoria de la fiesta en: *Euzkadi* (19-1-1937: 5).

En los actos citados participó el grupo artístico local Txiki taka, que puso primero en escena la obra patriótica nacionalista vasca *La vieja que pasó llorando*, escrita por el abertzale (patriota nacionalista vasco) Manu de la Sota. A esta obra siguió la comedia de ambiente donostiarra *Xabiroya*, escrita por Artola. La Banda de música de Bermeo, que fue una de las municipales que no desapareció con motivo de la movilización, representó una obra de su director, Erauzquin, titulada *Ballet de danzas y cantos euskeldunes*. También colaboraron los gudaris guipuzcoanos del batallón Itxarkundia, en su caso con la intervención de su cuadrilla de abesbatza (masa coral), txistu y música.

Otro ejemplo anecdótico de la importancia de la música popular en la época y de su arraigo entre los combatientes nos lo ofrece el hecho de que en el hospital para convalecientes instalado en el chalet de Mótrico, del barrio de Neguri, en Guecho, los heridos actuaban coralmente. En una visita, un testigo observó “a un grupo de heridos que están cantando a coro el *Boga-Boga*”. Esto nos permite hablar, durante el periodo bélico, de la presencia del ochote o grupo coral de ocho voces popularísimo en el País Vasco de los años treinta. Precisamente el *Boga-Boga* era una de las canciones más populares del ochotismo, en la que se identifica lo vasco con el ámbito mariner y pesquero¹⁸.

Lo anterior nos muestra que el nacionalismo vasco por un lado creó estructuras musicales propias de una situación bélica, caso de la Banda de Música del Euzko Gudarostea. Por otro adaptó formaciones musicales propias de la realidad pre-bélica, caso de los grupos corales, de txistularis y tamborileros, etc., a la realidad del conflicto que se estaba desarrollando. De uno u otro modo, las demás formaciones político-sindicales actuarían de igual manera.

Entre los nacionalistas también hubo músicos caídos en combate. Uno de los héroes del PNV fue Alejandro Lizaso Eizmendi, famoso txistulari que llegó a capitán del batallón Itxarkundia. Natural de Orio y avecindado en Rentería, cayó en combate el 5 de abril de 1937, en el frente de Ochandiano. Contaba veintiséis años de edad, y la prensa nacionalista le calificaría, en el homenaje que efectuó de su figura, de “mago del txistu”¹⁹.

Precisamente Alejandro Lizaso participó en la creación del gran canto nacionalista vasco que perduró en el imaginario colectivo, el *Euzko Gudariak* (ahora *Eusko Gudariak*), escrito en 1932 por José María Garate basándose en una canción popular alavesa, *Atzo Bilbon nengoen o Ayer estaba en Bilbao*. El himno contó previamente con otras letras, entre ellas una creada por el poeta Esteban Urquiaga (Lauaxeta). La música era, según las fuentes, obra del Padre Imanol Arrandiaga, quien se inspiró en una melodía del Baztán tatareada por varios mendigoizales en Aralar. Lizaso modificó la creación de Garate, añadiendo la estrofa final, la de tono más guerrero. Del mismo se ha señalado que fue “himno, (...) solamente de los

18. Artasánchez (1944: 123-124); sobre el ochote: VV.AA. (2002: 12-15).

19. “Ha caído un valiente. Alejandro Lizaso, el mago del txistu”. En: *Tierra Vasca* (13-4-1937: 1); Ficha de defunción del mismo en el AHPV, “Registro de Fallecidos en Campaña”; Citado entre las bajas del Itxarkundia en AGGCE, PS Bilbao, Leg. 188.

gudaris nacionalistas, no de milicianos marxistas ni anarquistas”²⁰. Contó, además, con una popularidad más honda que el *Gora ta Gora*, por entonces también símbolo musical del nacionalismo vasco (Talón, 1968: vol. III, 635-637).

2.2.2. La Banda de Música de STV

Otra de las unidades militares nacionalistas vascas que incluyó una banda militar en sus filas fue el batallón de infantería San Andrés, del sindicato Solidaridad de Trabajadores Vascos. En enero de 1937 contaba con 627 hombres, que a mediados de febrero ya eran 699. Este último aumento se dio, en particular, por la incorporación a la unidad de su Banda de Música. Por esas fechas el batallón estaba de guarnición en el frente de Marquina, teniendo su cuartel en Urberuaga. A finales de febrero los efectivos de San Andrés eran de 708 hombres, y hasta principios de mayo su número permaneció estabilizado, fluctuando en torno a los 700. Mediado abril José Gorroñoitía ocupó el puesto de comandante, y el capitán Pedro Ordoqui sustituyó a Víctor Basauri al frente de la segunda compañía²¹.

De la Banda de Música del San Andrés hemos obtenido, al contrario de la del *Rebelión*, abundantes datos sobre su evolución. En la primera quincena de febrero de 1937 aparecía por vez primera en nómina la Banda de Música de STV, tal como ya adelantamos. La mandaba el capitán Timoteo Urrengoechea Gómez y el teniente Enrique Cuesta, ambos músicos. La componían 52 hombres, sobre un total de 699 gudaris. A finales de abril la banda la formaban 56 gudaris sobre un total de 705 combatientes en filas. A mediados de mayo el capitán Urrengoechea continuaba al mando, y el teniente Cuesta había sido sustituido por el del mismo grado Jesús Peñagaricano Mandarain, contando la banda con 55 hombres sobre 690 gudaris. A finales de mes, la dureza de la batalla de Sollube para el batallón pasó factura. La banda acabó disuelta, integrándose sus componentes en las compañías de fusileros o buscando otros destinos. Los restos de la banda, 12 hombres en total que probablemente no eran aptos para el servicio en primera línea (el capitán Urrengoechea, un sargento, un cabo y nueve gudaris), fueron baja en la unidad el 1 de junio, al pasar a una unidad de Zapadores²².

20. Azurza Aristeguieta, J.J., “Gudaris”. En: *Euzkadi* (revista semanal), nº 57 (5-1-1978). Aparte de los artículos ya citados de Aitzol, véanse los firmados por J. Arteche en el diario *Euzkadi*: (6-4-1934: 1), “Euzko Abesbatza”; sobre baile y el legado del Padre Donostia: (14-4-1934: 1), “Comentario. El baile nacional vasco”; acerca de tradiciones musicales populares: (3-10-1935: 1), “Vasquismo de pandereta”.

21. Hasta mayo de 1937 las bajas del batallón San Andrés fueron escasas, propias de un frente estabilizado. Sin embargo, la unidad sufrió muchas bajas en las batallas del Sollube, donde actuó en la defensa del monte Truende, y en Jata. Posteriormente pasó al frente de Barambio con su Brigada, la 9ª Vasca, y finalmente tras la caída de Bilbao, la mayor parte de sus gudaris se entregaron en Baracaldo: Véanse los capítulos firmados por Vargas Alonso en Ugoitia (2002: Vol. IV, 313-356) y (2003: Vol. V, 106 y 274).

22. Nóminas y documentación del batallón en AGGCE, PS Santander L, Leg. 186. la evolución de componentes de la Banda del San Andrés entre las fechas citadas fue así: a finales de febrero 61 hombres sobre 708 gudaris; en las dos quincenas de marzo 50 de 700 y 59 de 698. En la primera quincena de abril, 58 de 707.

Del San Andrés nos han quedado además interesantes testimonios sobre su actividad musical, especialmente durante la etapa en la que su acuartelamiento estuvo en la villa de Bermeo, con anterioridad a mayo de 1937. Una muestra nos la ofrecen los actos del Aberri Eguna, Día de la Patria, celebrados en Bermeo a finales de marzo de 1937, fechas en las que además se entregó la bandera al batallón. Éste, aunque con acuartelamiento bermeotarra, tenía por entonces buena parte de sus efectivos destacados en el frente de Marquina. Los gudaris presentes en la villa acudieron masivamente a dichos actos, iniciados en la tarde del 27 de marzo. En ellos se observa la vertiente folklórica, y también religiosa, de la música practicada por las bandas militares del nacionalismo vasco²³.

En la fecha citada, víspera del Aberri Eguna, se cantó el *Agur Miren* en la iglesia de Santa María, a partir de las 19 horas. Concluido este acto, a las 20 horas tuvo lugar una charla patriótica, nacionalista vasca, en el salón del batzoki bermeano. Más tarde, a partir de las 24 horas, inicio del día de celebración de la Pascua de Resurrección, se izó la ikurriña mientras la Banda de cornetas y tambores de Solidaridad interpretaba los himnos *Itxarkundia*, *Jagí-Jagí* y el *Agur Jaunak*. Durante toda la jornada del 28 se sucedieron diversos actos en los que, nuevamente, civiles y gudaris dejaron claro el hermanamiento de retaguardia y frente (Vargas Alonso, 2007: 106-118).

El primer acto del 28 de marzo se desarrolló a partir de las 7 horas, cuando los txistularis del batallón San Andrés tocaron diana anunciando el Día de la Patria Vasca. Luego, tras una misa de comunión en el convento de los Franciscanos, y a partir de las 9 de la mañana, la Banda de música de Solidaridad entró de nuevo en función, iniciando una ronda de media hora por las calles de Bermeo, tocando lo que la prensa calificó de “alegres biribilketas”. Tras otra misa en la iglesia juradera, que incluyó la bendición de la bandera del batallón, a partir de las 11 horas los actos pasaron a concentrarse en los aspectos más lúdicos de la fiesta. De ese modo comenzó en el frontón un partido de pelota al que siguieron sendos concursos de aizkolaris y sokatira, además de varios actos en honor del citado batallón de STV, que la prensa se limitó a apuntar como “de gran sorpresa entre los gudaris”. Acabados dichos actos, de 12 a 13 horas la banda del batallón dio un concierto en el parque de Ertzilla, concluyendo los festejos por la tarde, cuando a partir de las 16 horas se celebró, hasta caer la noche, una romería vasca en el paseo del parque²⁴.

2.2.3. La Banda de Música de ANV

La otra Banda perteneciente a una unidad nacionalista vasca que hemos identificado era la perteneciente al batallón Olabarri 1º de ANV (Acción Nacionalista Vasca). Este batallón fue uno de los cuatro que llegó a formar ANV, por entonces una fuerza política nacionalista moderada cuya diferencia con res-

23. *Euzkadi*, nº 7.565 (27-3-1937: 2).

24. *Idem*.

pecto al mayoritario PNV estribaba en ser nominalmente aconfesional. La unidad comenzó a batallar en septiembre de 1936, en la zona de Lekeitio, donde se le fusionaron grupos de miembros de ANV de Guipúzcoa y Vizcaya veteranos de la campaña guipuzcoana. Durante su estancia en Lekeitio el batallón instaló su cuartel en el palacio de Zubieta, pasando luego a acuartelarse en el Balneario de Urberuaga (Marquina), ocupando posiciones en la zona de Akarregi²⁵.

De la Banda de Música de ANV no nos constan muchos datos. Controló en torno a medio centenar de gudarís y se formó a principios de diciembre de 1936, quedando integrada en el batallón Olabarri. Heliodoro Ajuria fue su director y participó en los actos festivos de las unidades de ANV, colaborando también en funciones desarrolladas en las localidades por donde pasó. Como todas las Bandas integradas en batallones de origen político-sindical acabó disuelta por orden del Gobierno Vasco en mayo de 1937. En cuanto al batallón, tras una movida historia bélica, acabó capturado por los franquistas en la campaña santanderina²⁶.

2.3. La música revolucionaria internacionalista de las fuerzas republicano-izquierdistas

Como en las unidades del nacionalismo vasco, en las de la otra mitad del Ejército Vasco existió igualmente una música propia. Hubo también, como veremos, el cultivo de la música folklórica del País vasco y de las otras zonas republicanas del Norte; pero el signo distintivo lo dio una música militante, de signo político, conexas al republicanismo y al movimiento político-sindical de izquierdas. En muchos casos se trataba de himnos y cantos de origen extranjero adaptados al castellano y al euskera. Los Himnos de batalla fueron los de las organizaciones político-sindicales de base, así las unidades de filiación socialista, comunista o de la juventud unificada, entonaban *La Internacional*, *Unión de Hermanos Proletarios*, *Joven Guardia*, *Himno de las MAOC*, *Frente Popular*, *Komintern*, entre otro variado repertorio. Lo mismo acontecía con las milicias anarquistas. Predominaban como música distintiva los cantos de corte revolucionario, que reivindicaban para la clase obrera un futuro que mejorase sus vidas, y que ante

25. *El Liberal*, nº 12.439 (8-11-1936: 1).

26. El batallón participó a finales de 1936 en la ofensiva sobre Vitoria (batalla de Villarreal), comandado por Tomás Echave, y con José María Isasi de Intendente. Sufrió cientos bajas en su actuación, incluido medio centenar de muertos. Posteriormente, quedó destacado en el estabilizado frente alavés, marchando a Asturias, en febrero de 1937, una de sus compañías, para reforzar al diezmando batallón Euzko Indarra, también de ANV. En abril el 1º de ANV pasó al frente del Gorbea, combatiendo a finales de ese mes en Elorrio y luego en Durango. En mayo batalló en el Sollube, Amorebieta y cerca de Orduña. Después se replegó hacia Arciniega y Valmaseda, y tras retirarse a territorio santanderino acabó capturado en agosto en la zona de Santoña. Para el batallón y la banda del mismo: Vargas Alonso, Francisco Manuel. "El Ejército de Euzkadi: De Legutiano ...". En: Urgoitia (2002: Vol. III, 433-434), otros artículos de la misma obra citados con anterioridad y Vargas Alonso. "Guipuzcoanos...". En *Bilduma* 11 (1997: 81-108). Véase además: SB (Archivo Sancho de Beurko o Bidasoa-Luis Ruiz de Aguirre), Fondo Zubiaga, carpeta 56, Expte. 1.

la disyuntiva bélica se adaptaron en sustitución de una música propiamente castrense que desapareció en gran medida en el Ejército Vasco dada la identificación de la misma con unas fuerzas armadas sublevadas contra el gobierno legítimo. Los más moderados republicanos emplearon o adaptaron música procedente en muchas ocasiones de la tradición liberal y republicana del siglo XIX. En todo caso, marxistas, anarquistas y republicanos tenían en la faceta musical una clara conexión con los países de la vieja Europa de tradición revolucionaria, como Francia, y junto a las ideologías se había importado, adaptándola a la realidad del Estado español, toda una cultura republicano-socialista que incluía un evidente apartado musical²⁷.

Entre las fuerzas republicano-izquierdistas la presencia de formaciones musicales se detecta tempranamente. El 15 de agosto de 1936, día en que debía iniciarse la semana grande de las fiestas de Bilbao, la realidad bélica se impuso, y por la villa desfilaban las milicias ciudadanas, primero las del partido Izquierda republicana (IR), y después las del Partido Comunista. En el momento del inicio del desfile se desató una gran tormenta que afectó fundamentalmente a los efectivos de IR. Estos desfilaron en formación de a cuatro en fondo, luciendo la mayoría pantalón de mil rayas y camisa blanca, siendo precedidos por la escuadra de gastadores y la Banda de cornetas del partido. Las fuerzas llevaban numerosas banderas de sus Agrupaciones provinciales y locales. En el contingente iban numerosas milicianas, hecho que se repitió entre las fuerzas comunistas que desfilaron a continuación, también con su música, dos bandas, y en formación de a tres, aunque con la fortuna de haber cesado la lluvia a su paso. El gobernador civil, Echeverría Novoa, presidió el desfile desde el Gobierno Civil, situado en el edificio de la Sociedad Bilbaína, dirigiendo al final del desfile un discurso patriótico, al que siguieron las palabras de autoridades militares como el teniente coronel Colina, de la Guardia Civil, el comandante Aizpuru, de la Guardia de asalto, y el coronel Fernández Piñerúa, comandante militar²⁸.

El domingo 30 de agosto las fuerzas republicanas protagonizaron en Bilbao el acto de entrega de la bandera a uno de los primeros batallones que se acababan de organizar en Vizcaya. La enseña la dedicaba la Juventud de Izquierda Republicana (JIR) de Bilbao al “batallón de milicianos de Bilbao”, el cual formó en el campo de la Universidad Comercial de Deusto a las 10,30 de la mañana, encabezando la formación, según la prensa, la “escuadra y banda de música” de la unidad, realizándose la entrega a las 11 de la mañana. El acto lo presidieron numerosas autoridades civiles y militares, encabezadas por el gobernador civil, José Echeverría, y el comisario general de guerra, el socialista Paulino Gómez Sáinz. Asistió además numeroso público²⁹.

27. Sobre la tradición cultural revolucionaria en Francia a finales del siglo XIX, exportada a países como España y que incluía un apartado musical conmemorativo de las diferentes revoluciones desarrolladas desde 1789, y en especial de la Comuna de París: Rebérioux, Madeleine. “El socialismo francés de 1871 a 1914”. En: Droz (1979: Vol. II, 135-239).

28. *El Liberal*, nº 12.367 (16-8-1936: 1).

29. Para los actos seguimos el extenso artículo publicado en *El Liberal*, nº 12.380 (1-9-1936: 1).

La enseña la recibió el capitán del batallón, Aparicio, más tarde capitán del batallón Fermín Galán, de Unión Republicana. El oficial agradeció el obsequio y arengó a las fuerzas. Tras varios discursos, entre ellos el del presidente accidental de la Agrupación bilbaína de IR, doctor Rodríguez de la Mata, los actos acabaron a las 12 del mediodía, tras recibir el abanderado, José Luis Gascón, la enseña de manos del capitán a los sones del *Himno de Riego*, desfilando después el batallón hasta su acuartelamiento en la Universidad al grito de “¡Viva la República!”. Tenemos aquí por tanto la vigencia de una música oficial, desarrollada por una Banda que aunque no queda plenamente identificada, era ya una de las creadas al calor del conflicto que acababa de estallar el mes anterior.

Lo anterior nos indica que una de las primeras unidades republicanas en contar con banda de música fue el batallón vizcaíno Azaña, organizado por IR. Uno de sus miembros, José María Régil, nos cuenta que tras su primera actuación en el frente, entre finales de septiembre y principios de octubre de 1936, se reorganizó la unidad, dándose de baja a quienes no podían actuar en primera línea:

Como a todos los batallones, se nos asignó un cuartel. El nuestro fue un convento de religiosas –abandonado provisionalmente por su congregación– situado en el barrio de Basurto (Bilbao), suficientemente espacioso para albergar a nuestro batallón con todos sus servicios (...) rápidamente se completó el batallón, quedando con cuatro compañías, banda de música y todos los servicios³⁰.

El Azaña-Vizcaya, al que se refiere Régil, fue el batallón más destacado de las fuerzas del republicanismo vasco. Respecto a su Banda de Música, por desgracia, no hemos encontrado hasta el momento datos fidedignos. Sí existe algún documento gráfico de la actuación de una banda en paradas militares de los batallones republicanos de Euzkadi. Y probablemente correspondan a los de la Banda del Azaña-Vizcaya. La misma quedó, sin duda, disuelta en el mes de mayo de 1937, al igual que las de las demás fuerzas político-sindicales³¹.

Entre las fuerzas militares creadas por el Partido Socialista y el sindicato UGT hubo sin duda alguna formación musical. Sin embargo, no hemos encontrado hasta el momento documentación sobre la misma y todo apunta a que, como vamos a comprobar, comunistas y republicanos captaron para sus formaciones a muchos de los músicos militantes de la UGT. De hecho, la UGT de Vizcaya contaba entre los sindicatos adscritos a la misma con la llamada Asociación Musical. Ésta integraba antes de la guerra, en 1933, a 186 afiliados, de ellos 183 cotizantes y tres en paro. Esa fue, a lo que parece, la fuente de efectivos

30. Testimonio de Régil recogido por el autor en el año 2002.

31. El Azaña-Vizcaya actuó en el frente alavés, quedando diezmado en los combates librados en las cercanías de Ochandiano a partir del 31 de marzo de 1937. Posteriormente pasó al estabilizado frente de Amurrio. En mayo participó en la batalla del Bizcargui. En junio quedó destruido en la batalla del Cinturón de Hierro, y sus supervivientes se integraron en Santander en las filas del batallón comunista Guipúzcoa 2º de las MAOC. Éste logró llegar a Asturias, y muchos de sus hombres lograron pasar a Francia en la evacuación final, regresando a la España republicana donde en su mayoría se integraron en las Brigadas de Carabineros. Véase: Vargas Alonso (1994: 59-81).

humanos que nutrió las filas de las bandas musicales de republicanos e izquierdistas durante la guerra civil (Sanfeliciano, 1990: 137-138 y 376-377).

Entre las fuerzas marxistas fueron los comunistas los que aprovecharon pronto el caudal propagandístico que la música podía suponer en la situación bélica. De ese modo multiplicaron con rapidez las formaciones musicales propias, calificadas como “de las MAOC”, es decir, de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas vinculadas al PCE-EPK y más concretamente a los batallones comunistas vascos 3º de Euzkadi (Larrañaga o 1º de las MAOC), y 60º de Euzkadi, también conocido como Guipúzcoa o 2º de las MAOC. Pero además de la vertiente musical miliciana, o propiamente militar, efectuada a través de la llamada Banda de las MAOC o Banda del Regimiento de las MAOC, fomentaron, de forma paralela, una vertiente civil vinculada igualmente a las MAOC. Se trataba de las formaciones denominadas Orquesta Sinfónica, Orquesta de Jazz, Cuarteto de Cámara, y Solistas, todas ellas integradas en las MAOC y consideradas “agrupaciones musicales del partido”. Al parecer, el “responsable” de las formaciones de las MAOC era José María Múgica, miembro del batallón Guipúzcoa, y todos sus componentes estaban sindicados a la rama musical de la UGT. La Banda de las MAOC acabó finalmente integrada en el batallón Larrañaga. La última nómina en que aparece, mayo de 1937, nos la presenta formada por 69 hombres³².

La llamada Banda del Regimiento de las MAOC actuó en numerosos desfiles y actos vinculados a las fuerzas comunistas de Euzkadi, participando además en actos propagandísticos culturales. Por ejemplo, a partir de las 20 horas del lunes 19 de abril de 1937 dio un concierto radiofónico en el que se fusionaba música popular de corte militar con otra de exaltación de particularismos locales. Así, interpretó seis piezas, siendo la primera los *Pasodobles con motivos asturianos*, del famoso Ruperto Chapí, un músico de la etapa de la Restauración Borbónica que primero fue director de una banda militar artillera para posteriormente convertirse en autor de zarzuelas como *La Revoltosa*. Después interpretó, sucesivamente, la *Danza asturiana nº 1* del maestro Moreno Torroba, el *Canto nº 1* de la suite *Cantos Asturianos* de R. Villa, la fantasía *El caserío* de Guridi, *El Dúo de la Africana* de Caballero, y el pasodoble vasco *Arraunlariak*, de Amenábar. Probablemente la inclusión de tantas piezas con referencias asturianas era, además de una muestra solidaria con la región hermana del frente republicano del Norte, un homenaje a las fuerzas asturianas, por entonces tres brigadas expedicionarias con nueve batallones, que habían acudido a combatir en Euzkadi³³.

32. AGGCE, PS Santander L, Legajos 43 (nómina) y 306 (para agrupaciones musicales comunistas); aunque no hemos encontrado datos más precisos para el caso vasco durante la guerra, cabe decir que el jazz, que inició su andadura en Europa en 1919, comenzó a popularizarse en el viejo continente en los años treinta, gracias al cine sonoro, fundamentalmente norteamericano, y a la aparición de grupos como el Quintette du Hot Club de France: Cooke (2000: 123-126). Para el caso vasco se vincula el Jazz “al mimetismo absoluto respecto a las modas del extranjero” que se daba en las salas de baile de las clases altas, en particular con “el jazz y el fox”: Pablo (1995: 100).

33. *Euzkadi Roja*, nº 178 (18-4-1937: 5).

Todas las formaciones musicales de las MAOC ofrecieron conciertos radiofónicos. El 31 de marzo, día del inicio de la ofensiva franquista sobre Vizcaya, interpretaron un concierto homenaje con motivo del cincuentenario del nacimiento del músico José María Usandizaga. En el mismo colaboró el crítico musical que firmaba como “Antonio de Easo”, afiliado a la UGT, quien leyó un estudio sobre la figura de Usandizaga posteriormente publicado por la revista del partido, *Eri* (Herri), por mediación del ya citado Múgica. La justificación de la publicación fue que el trabajo expuesto con anterioridad por las ondas y ahora remitido como artículo por escrito era:

(...) exponente cierto de todo lo que nuestra clase y señaladamente nuestro partido, es capaz de hacer en el orden cultural, en la que todas las manifestaciones artísticas tienen cabida, encajarían bien estas notas musicales precedentes, además, de un acto celebrado por agrupaciones musicales del Partido³⁴.

El homenaje significaba reivindicar la figura de José María Usandizaga (San Sebastián, 31 de marzo de 1887-San Sebastián, 5 de octubre de 1915), compositor y pianista que representó una joven promesa en el ámbito musical de principios del siglo XX, frustrada por su temprana muerte. Esto no impidió que fuese un autor destacado, con un estilo creativo que aunaba la influencia de la escuela francesa, tras estudiar en París junto a Vincent d'Indy y Grovlez, del verismo italiano, y del folklore vasco. En esto influyó su paso por la Academia Municipal de Música de San Sebastián, estudiando con Beltrán Pagola y Germán Cendoya antes de marchar a culminar su preparación en Francia. Considerado padre de la ópera vasca, entre sus obras destacan el *Cuarteto sobre temas populares vascos* (1905), la rapsodia popular vasca *Irurak Bat* (1906), la pastoral lírica vasca (ópera) *Mendi Mendiyan* (1909-1910, estrenada en San Sebastián en 1911), la ópera *Costa Brava* (1912), las zarzuelas *Las golondrinas* (1913, estrenada en Madrid en febrero de 1914) y *La Llama* (1915, completada por su hermano Ramón y estrenada en San Sebastián en 1918)³⁵.

De otro lado, el citado concierto-homenaje reflejó que entre la izquierda no nacionalista existía un mínimo sentido reivindicativo de la tradición musical vasca, además de la predominante música revolucionaria. En cuanto a ésta, un vehículo propagandístico de la música de las unidades izquierdistas, y en especial de las comunistas y de las ideológicamente cercanas de las JSU, resultó ser la citada revista semanal *Eri*. A través de ella el PC de Euzkadi ofreció a sus lectores todo un repertorio de canciones, con su letra y música, predominando las de marcado aspecto internacionalista. Tan sólo aparecía una identificada con un folklore reivindicativo de la nacionalidad vasca. Este último caso se refiere a la reproducción del *Euzko-ereserkia*, un canto del concepto Euzkadi creado en origen por el nacionalismo vasco y que el comunismo local vindicaba conectándolo con el pensamiento stalinista sobre las nacionalidades por entonces vigente:

34. AGGCE, PS Santander L, Leg. 306, y *Eri*, nº 14 (17-4-1937: 21), “¡Si Joxé-Mari viviera!”.

35. Para la figura de Usandizaga véase: Nagore Ferrer, María. “Usandizaga Soraluce, José María”. En: Casares Rodicio (dir.) (2002: Vol. X, 612-614); Slonimsky Kuhn (2001: Vol. VI, 3721); Sadie (2002: Vol. XXVI, 170).

iGora ta gora Euzkadi!
iAintza ta aintza!
Bere albetsun onari³⁶.

En cuanto a las canciones revolucionarias *Eri* publicó *Komintern*, himno de la internacional comunista; *¡A las armas!*, canto popular de la guerra civil rusa en Siberia; el *Canto a Thaelmann*, en homenaje al líder comunista alemán prisionero en un campo de concentración hitleriano, asesinado más tarde en la II Guerra Mundial. A esto se añadían cantos pre-bélicos, como el *Unión de Hermanos Proletarios* (UHP), himno creado en 1935 con música de M.G. Ramos y letra de P. Galeote que reivindicaba la unidad de la izquierda tras la fracasada revolución de octubre de 1934. Otros surgirían con motivo del estallido de la guerra civil. Entre estos estaban el canto *Frente Popular* que se refería a la unidad antifascista frente a los rebeldes de julio de 1936, la marcha *¡No pasarán!*, himnos de diferentes unidades milicianas o del nuevo Ejército Popular de la República, caso del *Himno del Regimiento de las MAOC*, del *Himno de las Brigadas de Choque*, creado en 1937 en Asturias con letra de Ovidio Gondi, o el *Himno de la artillería republicana*, con música del maestro Cuadrado. También se reprodujo alguna canción con marcado carácter feminista, caso del *Cantemos muchachas*, con música del maestro J. Auric. En definitiva, se popularizó un repertorio variado que trataba de adoctrinar y concienciar, en particular con el ejemplo de acontecimientos revolucionarios internacionales, como la Revolución rusa de 1917, o la desarrollada en 1934 en Asturias³⁷.

En los frentes de combate la música revolucionaria fue una constante entre las fuerzas izquierdistas. Así, el 4 de octubre de 1936, durante el primer combate de los Intxortas, la miliciana izquierdista Clarita Morán Miguel, de diecinueve años de edad y vecina de Gallarta, fue muerta en el frente de Campazar por un cabo enemigo mientras resistía en su posición cantando el citado UHP, uno de los himnos proletarios surgidos con motivo de la política izquierdista frente al triunfo de la derecha en las elecciones de 1933, y que llevó primero a la Revolución de Octubre de 1934 y luego al triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, convirtiéndose el lema de UHP en el de la unidad de la clase obrera partidaria del Frente Popular. La joven venía combatiendo desde el frente de Irún³⁸.

Otro ejemplo del empleo de la música partidista, en sustitución de la militar, nos lo ofrecen los actos de entrega de la bandera al 72º Batallón de Morteros

36. Véase el *Eusko-ereserkia* en *Eri*, nº 22 (12-6-1937: 28). La tardía publicación probablemente era un recurso propagandístico de cara a un posible público nacionalista o filo-nacionalista, dado que acababa de iniciarse la batalla decisiva por Bilbao, y los comunistas estaban informados de los contactos del PNV con los italianos en busca de una salida negociada.

37. Cantos e himnos reproducidos en: *Eri*, nº6 (20-2-1937: 14); nº 10 (20-3-1937: 14); nº 11 (27-3-1937: 9); nº 12 (3-4-1937: 12); nº 14 (17-4-1937: 11); nº 15 (24-4-1937: 6); nº 18 (15-5-1937: 10); nº 19 (22-5-1937: 14); nº 20 (29-5-1937:); nº 21 (6-6-1937: 6), y nº 22 (12-6-1937: 28).

38. AHPV, Registro de Fallecidos en Campaña y *Euzkadi Roja*, nº 138 (3-3-1937: 4), "Reportajes del frente". En realidad era el nº 139, porque el 138 fue el del día anterior. No se corrigió el error y así dicho diario quedó con dos números 138.

Euzkadi, celebrados el domingo 28 de marzo de 1937 en Baracaldo. Por la mañana se celebró en la Plaza de los Fueros la entrega de la enseña bordada por el Círculo Femenino de Bilbao, en presencia de representantes militares y civiles, entre estos últimos el alcalde socialista de Baracaldo y los familiares del comandante de milicias socialistas Sánchez Luna, caído en la anterior batalla de Villarreal y a quien también se homenajeaba, y en cuyo honor, por la tarde, sonó *La Internacional* en el cementerio de Derio³⁹.

Además, los comunistas emplearon para popularizar la música proletaria la exhibición de filmes de corte revolucionario, concretamente las películas soviéticas basadas en la revolución bolchevique y en la posterior guerra civil, que contribuían a acentuar la popularidad de conocidos cantos revolucionarios, caso de *La Internacional*, *Joven Guardia*, etc. El PCE-EPK realizó una constante campaña de propaganda, por ejemplo cuando organizó en marzo de 1937 la proyección de la película *Chapaieff*, el famoso comisario político muerto en combate durante la guerra civil rusa, en el bilbaíno Ideal Cinema. De los actos en este cine contamos con el testimonio de Antón Minguel:

(...) la velada que organiza el partido en el Ideal Cinema; van a proyectar *Chapaieff*. Transcurrimos por la calle San Francisco, mi calle de ayer, donde pasee mi condena de paro que en casa se me hacía insoportable. Y a la que me condenó la absurdez aguda de un régimen.

Comienza la velada con unos himnos nuestros que de pies escuchamos con emoción (...). Fue una película, rusa también, en la que al unísono de los acordes de la Internacional, unos obreros comunistas marchaban resueltos y con semblante desafiador (...) oyendo el himno, llegue a creer que nuestros "gudaris" oían también esta música, esta marcha nuestra y audaces y temerarios, como alucinados por el influjo de esta animadora música, se lanzaban sin respetar ordenes, que respondían a un plan de estudio para lograr más fácilmente guerrear⁴⁰.

En el campo anarquista de Euzkadi, o de los revolucionarios no marxistas, las mismas fuentes ácratas destacaron el papel de los correligionarios o simpatizantes que actuaban en el campo de la creación musical comprometida con la causa del comunismo libertario. Así, se ensalzaron las figuras de Alicia Vázquez, autora de la letra del himno anarquista *Redención*, y la del director de banda José Gainza, autor de la música del mismo⁴¹.

Se adaptaron canciones revolucionarias que se convirtieron en himnos guerreros. El batallón anarquista Isaac Puente, 3º de la CNT, partió en tren desde Basauri hacia el frente asturiano en febrero de 1937. Los milicianos cantaban el himno de la unidad basado en una adaptación que conservaba la música del

39. *Euzkadi Roja*, nº 161 (30-3-1937: 6), "Entrega de la Bandera al Batallón de morteros Euzkadi".

40. Testimonio de Minguel, por entonces miembro del comité de plaza de Barambio y del Socorro Rojo Internacional, recogido en AGGCE, PS Santander L, Leg. 290 y *Euzkadi Roja*, nº 139 (4-3-1937: 5), "En el Ideal Cinema".

41. *CNT del Norte*, nº 94 (27-5-1937: 4).

Compañero, compañero ya te llama, y una nueva letra escrita por un miliciano de la unidad:

A los tiempos de Rivera y Torquemada
los fascistas nos querían llevar,
ayudados por naciones extranjeras
como Italia, Alemania y Portugal.
En el campo de batalla está tu puesto
combatiendo al fascismo destructor,
combatirlo con arrojo y valentía
si es que anhelas nuestra gran revolución.
somos la legión
de la Libertad,
y vamos unidos
a la batalla por la igualdad (Artasánchez, 1944: 61-63).

La Banda de Música que hemos identificado para las fuerzas de la CNT de Euzkadi era la llamada La Libertad. Estaba liderada por el capitán José Gainza Napal, de Bilbao, a quien secundaban tres donostiarras: el alférez Pío Romo Echeverría, el subayudante Manuel Rodríguez Martínez y el suboficial Fernando Iriarte Fabo. Su sede inicial estaba, en los meses finales de 1936, en el Cuartel de las Milicias Antifascistas de la CNT de La Casilla, establecido en la Escuela de Ingenieros. Junto a ella tenían allí su sede los cuatro batallones anarquistas iniciales, denominados 1º a 4º de Bakunin, y que luego dieron lugar a los siete batallones definitivos que la CNT de Euzkadi acabó integrando. La Banda no estaba incluida en principio en ninguno de los batallones, actuando como componente musical del conjunto de las fuerzas anarquistas de la Euzkadi autónoma⁴².

La Banda La Libertad actuó en diferentes actos. Uno de ellos, multitudinario, fue la inauguración de la casa del miliciano en Amurrio, localidad de acuartelamiento del batallón anarquista Bakunin. En el evento el batallón desfiló, “con paso marcial y uniforme”, ante las autoridades militares y la Comandancia General de la CNT, mientras la citada Banda amenizaba el acto. El desfile, que cerró una sección de ametralladoras de la unidad, fue un éxito, y dejó una buena impresión de la capacidad militar del batallón⁴³.

Uno de los miembros de la banda La Libertad era Valeriano Arberás, músico militar retirado del ejército, que había pertenecido a la Banda del batallón Garellano, de guarnición en Bilbao al estallar la guerra. Detenido por los franquistas en Bilbao tras su caída, fue juzgado en consejo de guerra a principios de agosto de 1937, pidiéndose, en el contexto de la represión rebelde, una pena menor de tres años de inhabilitación⁴⁴.

42. AGGCE, PS Madrid, Leg. 2087.

43. *Horizontes*, nº 4 (25-3-1937: 14-15), “Una fiesta simpática”; Para la historia de los batallones de la CNT de Euzkadi: Vargas Alonso (1996: 259-299).

44. *La Gaceta del Norte* (5-8-1937: 2), “Audiencia. Consejos de Guerra”.

Entre las fuerzas “oficiales”, es decir las del Ejército y fuerzas de Orden Público existentes antes de estallar la guerra o creadas después como fuerzas sin adscripción política, hay que destacar que continuó existiendo la Banda de Música del batallón de montaña Garellano. Y eso que parte de sus componentes acabaron integrándose en Bandas musicales de las diferentes milicias. Por ejemplo, el 8 de octubre de 1936 una sección del citado batallón de Montaña número 6, participó con la Banda de Música del mismo en la revista y desfile realizados por la Gran Vía bilbaína ante el recién constituido Gobierno Vasco⁴⁵.

La artillería republicana en el frente vasco siguió cumpliendo con su obligación hasta el final, pese a la abrumadora superioridad del fuego artillero y de la aviación enemigas. La Artillería fue objeto de algunos cantos, alguno de los cuales recordaba su participación en el frente asturiano, donde se desplazaron baterías vascas para apoyar los ataques contra Oviedo y su pasillo de comunicaciones. Muchas de las improvisadas canciones recurrían al insulto contra el enemigo, en especial si se citaba a algún personaje relevante del campo rebelde. Así, una de las improvisadas letras, con la música de la popular y famosa *Si me quieres escribir*, decía así:

¡ Artilleros al cañón,
afinad la puntería
que el h..... de Aranda
no se rinde todavía!⁴⁶.

La música revolucionaria que se escuchó en Euzkadi se vio reforzada por la presencia de batallones frentepopulistas y anarquistas procedentes de Asturias y Santander. Estos trajeron el repertorio musical ya visto para las fuerzas vascas de idéntica ideología. Además, las Bandas locales vascas homenajearon a los mismos y a sus regiones de origen en varias ocasiones. Ya vimos como la llamada Banda del Regimiento de las MAOC tocó en actos propagandísticos culturales, como el concierto radiofónico del 19 de abril, en el que fusionó música popular de corte militar con otra de exaltación de particularismos locales⁴⁷.

Revilla Cebrecos, un oficial franquista que actuó en el Tercio de requetés de Lácar, recogió testimonios de sus compañeros de cómo en septiembre-octubre de 1936 (en esa época él no pertenecía a la unidad) tenían enfrente, en los límites entre Vizcaya y Guipúzcoa a un batallón republicano de Santander. Y esto motivó varios “enfrentamientos” musicales⁴⁸.

45. *El Liberal*, nº 12.413 (9-10-1936: 1).

46. Testimonio de V.V.S., recogido por el autor en 1996.

47. *Euzkadi Roja*, nº 178 (18-4-1937: 5).

48. “(...) tenía Lácar frente a sus posiciones un batallón que se denominaban los dinamiteros de Castro Urdiales, gente muy alegre que siempre estaban cantando, pero que no les iban a la zaga los navarros de Lácar, donde había varios que destacaban cantando jotas navarras, entre ellos uno que llegó a ser conocido por los “dinamiteros”, que por las noches le llamaban por su nombre para que cantase jotas”. Revilla Cebrecos (1975: 71-78)

En el frente vasco los milicianos asturianos y santanderinos cantaban además de piezas folklóricas las de corte revolucionario ya citado. Así, el batallón santanderino 106, que empezó a combatir en Euzkadi a principios de mayo de 1937, destacó en el frente de Euba entre los días 3 y 5 de ese mes. La unidad sufrió en esos días pocas bajas, pero entre ellas se contó el comisario político, Puértolas, muerto mientras encabezaba un contraataque entonando *La Internacional*⁴⁹.

Además, la izquierda vasca contó con el concurso de contingentes de voluntarios extranjeros que lucharon por la causa de la República en Euzkadi. La gran mayoría acudieron a la guerra por solidaridad de clase, al estallar la misma. Una minoría ya estaba en Euzkadi al momento de estallar el conflicto, caso de pequeños grupos de residentes que eran exiliados centroeuropeos. El auge del nazi-fascismo y de los regímenes autoritarios motivó la llegada a tierra vasca de algunos exiliados de origen austriaco o alemán. Hemos recogido testimonios de cómo alguno de ellos actuaba en las calles de los barrios obreros bilbaínos cantando canciones revolucionarias en su lengua natal, con “acompañamiento de bandurria”, nos aclara un testigo. Junto a ellos se alinearon en los grupos de extranjeros iniciales algunos voluntarios de origen español afincados fuera, sobre todo en Francia, que retornaron al estallar la guerra para luchar en su tierra natal⁵⁰.

A esa aportación de extranjeros se sumaría la llegada de contingentes remitidos por las potencias, ya fuese como asesores militares u observadores. Aquí, lo fundamental fue la presencia de un corto contingente soviético y algunas individualidades que eran agentes de Gran Bretaña y Francia. A esto cabe añadir la también escasa actuación de “mercenarios”, fundamentalmente aviadores anglosajones, que llegaron al reclamo de sueldos millonarios⁵¹.

El contingente total de extranjeros que, en uno u otro momento, actuaron a favor de la República en Euzkadi fue escaso. No llegó a los 200 efectivos. Y, sin embargo, con ellos se intensificó la presencia de los himnos de carácter militante en idiomas como el alemán, el italiano o el francés, en este caso entre los contingentes galo y belga. De ese modo, muchas de las canciones de corte revolucionario empleadas por la izquierda vasca sonaron en su lengua original, y a veces se trataba de canciones que no tenían vigencia real en territorio peninsular, a pesar de su corte revolucionario. Así, el himno *La Joven Guardia* empleado por las JSU de España y Euzkadi se cantó en francés con texto de Montéhus y Aragón. En flamenco o francés los contingentes belgas que venían batallando desde Irún cantaron el *Volksfront*. Los franceses, como todos, cantaron *L'Internationale*, el famoso canto símbolo de las internacionales marxistas con letra de Eugene Pottier y música de P. Degeyter. También cantaron *La Marseillaise [La Marsellesa]* de la revolución francesa, creada por Rouget de Lisle. Los antifascistas italianos, que también los hubo en Euzkadi, cantarían *La Canzone dei Garibaldini*, *Inno dei Lavoratori*, y *Bandiera*

49. *Joven Guardia*, (Bilbao), nº 26 (5-5-1937), por error tipográfico pone 5 de junio de 1937.

50. Testimonio de V.V.S. (14-4-1996).

51. Para la intervención de extranjeros antifascistas véase: Vargas Alonso. “Voluntarios internacionales y asesores...” (2007: 323-359).

Rossa. Los polacos cantaron su *Warszawianka*, versión original del famoso *¡A las barricadas!* de los anarquistas peninsulares. La *Canción del Frente Popular*, *Komintern*, *Solidaritätslied* [*La canción de la Solidaridad*] sonaron en alemán:

Vorwärts und nicht vergessen
worin unsre stärke besteht!
beim Hungern und beim essen
vorwärts, nicht vergessen,
die solidarität!

(Adelante y no olvidéis
En dónde se funda nuestra fuerza;
En el hambre y en la saciedad,
Adelante, no olvidéis
La solidaridad).

Proletarier aller Länder
preist den Ruhm der Solidarität,
denn sie ist die stärkste Waffe
der kein Gegner widersteht (...)
(Proletarios de todos los países
Celebrad la gloria de la solidaridad,
Pues ella es la mejor arma,
La que ningún enemigo puede resistir)
(London, 1978: 6-186).

Una muestra de la representación pública de la música que aportaron dichos voluntarios europeos nos la ofrecen los actos realizados para homenajear a Paul Drieux, comandante francés de las Milicias Socialistas y de la UGT de Euzkadi caído en el frente. A las 11 de la mañana del 16 de diciembre de 1936, se trasladó su cadáver desde el Cuartel de la Gran Vía hasta el cementerio de Derio. La comitiva fúnebre se detuvo en el Cuartel de milicias de la Universidad de Deusto y de la Universidad Comercial, donde se rindieron honores al finado, interpretándose en los actos el *Himno de Riego*, *La Marseillaise* y *L' Internationale*. En Derio fue enterrado en el cementerio civil, ante un cortejo de 200 personas, entre ellas su prometida. Ésta, cubrió el rostro de Drieux con un pañuelo al procederse a la inhumación⁵².

3. CONCLUSIONES

Al acabar este breve estudio sobre la música en el Ejército Vasco durante la guerra civil de 1936-1939, cabe apuntar que en la zona bajo control gubernamental se hicieron evidentes por un lado características musicales equivalentes a las del resto del Estado republicano. Por otro, se dieron las específicas asociadas al folclore vasco. Así, en la mitad del Ejército Vasco hubo un claro nexo de unión con la plural realidad musical del campo gubernamental estatal. Básicamente, la música y su componente coral se basaron en creaciones que eran, en muchos casos, como hemos visto, adaptaciones del universo musical

52. *El Liberal* (17-12-1936: 2).

revolucionario, fuera éste de carácter marxista o anarquista, nacido o evolucionado a partir del desarrollo del movimiento obrero en el siglo XIX. A ese marco cabe añadir la creación propia conectada a esa influencia exterior. A ello se unía una tradición republicana igualmente decimonónica que procedía del liberalismo más radical. El propio *Himno de Riego*, transformado en himno del Estado republicano, es un claro ejemplo de la vigencia de cierta música del siglo XIX vinculada a la lucha contra la monarquía absoluta y el tradicionalismo. Al contrario que en el bando franquista, la música militar de antes de la guerra prácticamente se desvaneció en el bando republicano a favor de la preponderancia de la música de carácter político antes citada. Que duda cabe que entre los contingentes que militaban en el campo gubernamental, fundamentalmente antimilitaristas antes del conflicto, no podía acogerse con agrado una música vinculada a una institución que se consideraba era soporte de un viejo orden de cosas que había que demoler. En cambio, en esas formaciones republicano-izquierdistas de Euzkadi el impacto del folklore local fue testimonial, tal como muestran los ejemplos de las emisiones radiofónicas citadas o el homenaje, también reseñado, a la figura del desaparecido José María Usandizaga.

Muy poco de aquel repertorio revolucionario republicano-izquierdista ha sobrevivido, y en gran parte desapareció con la guerra misma ya que la dictadura se encargó durante decenios de que fuese delito su ejecución pública o privada. El hundimiento del sistema que se llamó socialismo real y la marginalidad de muchas de las ideologías que un día fueron representativas de la causa republicana han hecho el resto.

Por otro lado, en el campo de la Euzkadi autónoma hubo una muestra evidente de la identificación plena entre música y territorio, la impulsada por el nacionalismo vasco. Éste, en base a una rica tradición musical local, cultivada y fomentada durante decenios por su papel de fuerza política emergente, creó piezas que recogían la esencia del folklore vasco. La labor cultural y propagandística de figuras como el sacerdote José de Ariztimuño (Aitzol), y otros nacionalistas implicados en la época prebélica en recuperar o en dar un nuevo sentido a la cultura vasca, caso entre otros de José de Arteche, Engracio de Aranzadi (Kiskitza), o Esteban Urquiaga (Lauaxeta), culminó en la eclosión de un folklore identificado con la causa política del nacionalismo vasco. Alguna composición ha sobrevivido a la acción del tiempo y además de seguir vinculada a las siglas políticas en cuyo seno nació y se desarrolló, ha alcanzado respecto al original un matiz más radical políticamente. Nos referimos, evidentemente, al *Euzko Gudariak*.

Lo anterior se relaciona con la política cultural del nacionalismo vasco, en particular a partir de los años veinte. La misma se basaba en la intensificación de la conciencia cultural de las provincias vascas del Estado español, centrándose en el desarrollo de peculiaridades que pasaron a ser “nacionales”, entre ellas las referidas a la tradición musical existente. Ésta, a partir de entonces, junto a otros elementos como la exaltación de las características raciales vascas, ya apuntada por el nacionalismo sabiniano, se transformó en un elemento más de la práctica identitaria del nacionalismo vasco. Según Stanley G. Payne,

“en el territorio vasco, el nacionalismo político precedió al principal resurgir cultural y lo estimuló” (Payne, 1974: 159). Y, como señala José Luis de la Granja, “en el terreno cultural, la lengua y la literatura vascas atravesaron una etapa floreciente y, en parte, se convirtieron en vehículos de la ideología nacionalista” (Granja, 1986: 11).

No hay que olvidar que el nacionalismo vasco tenía el objetivo de crear una realidad política basada en lo que se definiría como “una democracia vasca, foral y católica”, vinculada al Antiguo Régimen, e incompatible con el desarrollo estatal español forjado en los fundamentos de un liberalismo que desde el siglo XIX, con sus guerras carlistas, había impuesto una realidad estatal combatida en dichos conflictos por la parte de la sociedad vasca más apegada a sus tradiciones seculares. La industrialización y su demanda de mano de obra a través de la inmigración procedente del Estado, motivó como consecuencia el que la realidad cultural autóctona quedase en minoría. Esto fue la piedra de toque que impulsó el nacimiento del nacionalismo vasco. Éste, en su evolución, buscó reafirmar la identidad vasca en base a la cultura, siendo el idioma, el euskera, la pieza fundamental. La música tradicional vasca constituyó así otro elemento que el nacionalismo vasco iba a destacar en su identificación de territorio y nacionalidad vasca (Granja, 1986: 80 y 328)⁵³.

Hay que destacar que en el Ejército Vasco la máxima expresión como conjunto musical fueron las diferentes bandas militares existentes en el mismo, tanto las que hemos identificado para las fuerzas político-sindicales que contaron con fuerzas integradas en el mismo, como la Banda Militar del batallón Garellano existente con anterioridad a la guerra. Se trataron de formaciones nutridas, que superaban cada una el medio centenar de componentes, dotadas con instrumentos de percusión, metal y viento-madera, y que resultaron el vehículo de expresión musical adecuado para interpretar diferentes obras en el contexto bélico de la guerra civil: marchas, música popular, obras orquestales, obras de carácter político revolucionario. A falta de un estudio más profundo cabe señalar que, en total, calculamos que cerca de medio millar de hombres estuvieron integrados en las bandas militares vinculadas a dicho ejército.

Por último, apuntar que ambas tradiciones musicales del Ejército Vasco, la estatal-internacionalista de republicanos e izquierdistas y la folklórica del nacionalismo vasco, encontraron en el área vasco-navarra sus equivalentes en el campo franquista. No podemos desarrollar aquí la temática de la música político-militar del bando sublevado, pero cabe decir que en esa zona franquista adyacente a Euzkadi resultó evidente que, además de compartirse en general la música característica para toda la parte del Estado controlada por los rebeldes, caso de la militar, o de la de matiz político ya existente o importada de los alia-

53. Ibarzabal (1978: 67-82), recoge el testimonio de Manuel Lecuona, impulsor del euskera y durante muchos años Presidente de Euskaltzaindia, quien apuntó que “Aitzol es el hombre fundamental del llamado Renacimiento Cultural vasco; recoge las experiencias y aportaciones del movimiento que se inicia en Campión y toma definitivamente cuerpo en el Congreso de Oñate, y se lanza a una labor de promoción y divulgación cultural basada en el euskera”.

dos italo-alemanes, existió una música que entroncaba con el folklore. Nos referimos a la de carácter tradicionalista, propia del carlismo, que contaba con un arraigo de un siglo, y que tenía un claro carácter religioso-militar. Además, la labor creativa desarrollada por un autor vasco, Juan Tellería, aportó a la llamada España Nacional de Franco la música de uno de sus himnos emblemáticos, el *Cara al Sol*, tomada de su composición *Amanecer en Cegama*. Tras una vigencia de cuarenta años y un súbito desplome de la artificiosa cultura del franquismo a la llegada de la democracia, toda esa estructura musical quedaría asociada a grupos políticos al margen de toda representatividad⁵⁴.

La música fue unida a la tragedia que significó la guerra civil. Jugó un papel de primer orden en los frentes de batalla y en la retaguardia. En el Ejército Vasco hubo una presencia real de una música militante, tanto en lo referido al marco universal, como al estatal y al local, que se convirtió en emblemática para las generaciones que de forma consciente vivieron la guerra. Para los miembros de aquel ejército, perdedores del conflicto bélico, la derrota significó el aplastamiento y la desaparición pública de las tradiciones musicales percibidas como propias. Para quienes además eran músicos profesionales la represión de los vencedores llevó pareja la pérdida de los empleos en toda entidad musical ligada a las instituciones públicas. Durante cerca de cuarenta años la música de los vencedores fue el recordatorio tangible del tipo de “memoria histórica” practicada por la Dictadura (Fernández de Latorre, 1972: 88-89 y 109-112).

Aquel pasado lejano fue un tiempo sin duda apasionado, pero terriblemente duro. Se podía matar o morir por algo aparentemente tan inocuo como una canción. Ángel Lamas Arroyo, antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército Vasco en la fase final de la lucha por Vizcaya, que después detentó la jefatura de Estado Mayor del Ejército republicano en el Norte, y que en el fondo era, según confesión propia, un “leal geográfico” a la República que estaba de corazón con el bando franquista, se encontró tras el frustrado Pacto de Santoña prisionero de aquellos en cuyo campo esperaba acogida. En el penal santoñés, ya preso de quienes esperaba comprensión y premio a su labor obstaculizadora del esfuerzo de guerra republicano, asistió al siguiente episodio:

Se tenía que formar a diario, para izar y arriar la bandera y que era menester cantar el Cara al Sol e himnos de ritual, y había que hacerlo saludando al estilo fascista o falangista, como se practicaba e imponía entonces en España entera. Pero ello no me molestaba a mí grandemente, siempre en espera de que el someterme y no crear conflictos sería un merecimiento más para pesar a mi favor el día en que la Justicia me fuera discernida.

(...) una de esas mañanas, nada más empezar a izar la bandera y romper todos a cantar con el brazo en alto, se adelantó unos pasos un mozarrón vasco, con el brazo también en alto, pero teniendo el puño cerrado...

54. Sobre la música carlista y su evolución en los siglos XIX y XX: GIL (1990); Bellosillo (1992); una semblanza que desmitifica a Tellería en Hernández Girbal (1999: 99-101); sobre la cultura musical carlista en el siglo XIX véase: Esperanza (1996: Tomo 4-1^a, 164-192).

Y en medio de la estupefacción que paralizó de momento toda reacción, gritó, con todas sus fuerzas: ¡Viva la República!...¡Gora Euzkadi...!. Lo cual produjo al poquito un tumulto enorme, por parte de los oficiales y guardianes, quienes se echaron sobre él y acudieron a enfrentarse con el resto de los formados... que, ciertamente, ni un movimiento leve se atrevieron a iniciar...

Lamentable, en todos los aspectos, fue ello, y más cuando, a la misma hora de la siguiente mañana, fue fusilado con todo el aparato de rigor, el desgraciado que tuvo un gesto de locura, o de virilidad pujante si se quiere, ante lo que, para él y los suyos, tenía que ser una insufrible coacción (Lamas Arroyo, 1980: 56-57).

Aquel oficial se llamaba Daniel Losada Seoane. Era un anarquista de la CNT de Euzkadi de ascendencia gallega, antiguo capitán de la 1ª compañía del batallón *Castilla* de las Milicias Unificadas del Frente Popular. Su ejemplo constituye, sin duda, todo un símbolo de la importancia que la música tuvo en el imaginario colectivo de la generación que combatió en las filas del Ejército Vasco.

SIGLAS

AGGCE: Archivo General de la guerra civil española (Salamanca).

AHPV: Archivo Histórico Provincial de Vizcaya (Bilbao).

ANV: Acción Nacionalista Vasca.

CNT: Confederación Nacional del Trabajo.

EMB: Euzko Mendigoxale Batza.

IR: Izquierda Republicana.

JG: Joven Guardia.

JIR: Juventud de Izquierda Republicana.

JSU: Juventudes Socialistas Unificadas.

MAOC: Milicias antifascistas obreras y campesinas (del PCE).

PCE: Partido Comunista de España / Partido Comunista de Euzkadi.

PNV: Partido Nacionalista Vasco.

PS: Sección Política Social (AGGCE).

PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

SB: Archivo Sancho de Beurko (Bidasoa-Luis Ruiz de Agirre, Biblioteca Central de la UPV, Leioa).

STV: Solidaridad de Trabajadores Vascos.

UGT: Unión General de Trabajadores.

UHP: Unión de hermanos proletarios.

UR: Unión Republicana.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBET, Montserrat. *La música del siglo XX*. Barcelona: Salvat Editores, 1973.
- ARANA MARTIJA, José Antonio. *Música vasca*. Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína, 1987.
- ARNOLD, Denis (Dir.). *Université d'Oxford, dictionnaire encyclopédique de la musique*. París: Robert Laffont, 1988.
- ARTASÁNCHEZ, Francisco. *La fiesta terminó en tragedia*. Montevideo: Ediciones Ceibo, 1944.
- BARRUSO, Pedro. *El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*. San Sebastián: Gipuzkoako Foru Aldundia. Economía eta Turismo Departamentua-Diputación Foral de Gipuzkoa. Departamento de Economía y Turismo, 2000.
- BELLOSILLO, Manuel. *Tercio de Requetés Valvanera. Semblanzas y canciones*. Madrid: Aportes XIX, 1992.
- CASARES RODICIO, Emilio (Dir. y coord.). *Diccionario de la Música española e hispanoamericana*, 10 Vols. Madrid: Sociedad General de Autores y Editores, 2002.
- COOKE, Mervyn. *Jazz*. Barcelona: Ediciones Destino Thames and Hudson, 2000.
- DÍAZ VIANA, Luis (Ed.). *Canciones populares de la Guerra Civil*, 2ª reimp. Madrid: Editorial Taurus, 1988.
- DROZ, Jacques (Dir.). *Historia General del Socialismo. Volumen II. De 1875 a 1918*, 1ª ed. Barcelona: Ediciones Destino, 1979.
- ESPERANZA, Vizconde de la. *La bandera carlista en 1871*, 2 Vols. (Tomos 4-1ª y 4-2ª de *Historia y Recuerdos Carlistas*). Pamplona: Ediciones Herper, 1996 (edición facsímil del original de 1871).
- FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo. *Antología de la Música Militar de España. Nueve siglos de música para las armas de España. Comentarios a una edición discográfica*. Madrid: Fonogram, 1972.
- GALLARDO LAUREDA, Antonio. *Banda Municipal de Baracaldo. Crónica de sus cien primeros años (1899-1999)*. Baracaldo: Ediciones de la Librería San Antonio, 2000.
- GIL, Bonifacio. *Cancionero histórico carlista*. Madrid: Editorial Aportes XIX / Fundación Hernando de Larramendi, 1990.
- GONZÁLEZ LAPUENTE, Alberto. *Diccionario de la música*. Madrid: Alianza Editorial, 2005 (1ª reimpresión).
- GRANJA, José Luis de la. *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI de España editores, 1986.
- HERNÁNDEZ DEL POZO, Luis (Coord.). *Historia de las Fuerzas Armadas. Las Armas y los Servicios*. Zaragoza/ Barcelona: Ediciones Palafox/ Editorial Planeta, 1983.
- HERNÁNDEZ GIRBAL, F. A *los 97 años. Personajes, amigos, recuerdos y añoranzas*. Madrid: Ediciones Lira, 1999.
- Himno y zortziko cantados en la serenata dedicada al Excmo. Sr. D. Juan Prim la noche del 14 de agosto de 1861, a su paso por esta ciudad de San Sebastián*. San Sebastián: Imprenta de Ignacio Ramón Baroja, 1861.

- IBARZABAL, Eugenio. *50 años de nacionalismo vasco 1928-1978 (A través de sus protagonistas)*. Bilbao: Ediciones Vascas, 1978.
- LAMAS ARROYO, Ángel. *Los muertos (ojalá sólo fueran "morituri"...)...Hablan. Culminación de "Unos...y...Otros..." (Vicisitudes y experiencias de un militar mal encuadrado en la guerra civil de España de 1936 a 1939)*. Bilbao: Ed. del Autor, 1980.
- LONDON, Arthur (Introducción). *Cancionero de las Brigadas Internacionales*. Bilbao: Editorial Nuestra Cultura, 1978.
- LOPATEGUI, José Ignacio. *Aita Patxi. Testimonio. I Parte: En la guerra 1937-1939*, 3ª ed. Bilbao: Gráficas Bilbao, 1978.
- PABLO, Santiago de. *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*. Vitoria-Gasteiz: Papeles de Zabalandia, 1995.
- PAYNE, Stanley G. *El nacionalismo vasco. De sus orígenes a la ETA*. Barcelona: Dopesa, 1974.
- RANDEL, Don Michael (Ed.). *Diccionario Harvard de Música. Versión española de Luis Carlos Gago*. Torrejón de Ardoz (Madrid): Alianza Editorial, 1997.
- REVILLA CEBRECOS, Carmelo. *Tercio de Lácar*. Madrid: G. del Toro, 1975.
- RODRÍGUEZ SUSO, Carmen. *Banda Municipal de Bilbao: al servicio de la villa del Nervión*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao. Área de Cultura y Euskara, 2006.
- SADIE, Stanley (Ed.). *The New Grove dictionary of music and musicians*, 29 Vols. London: Macmillan Publishers Limited, 2002.
- SANFELICIANO LÓPEZ, María Luz. *UGT de Vizcaya (1931-1936)*. Bilbao: UGT de Euskadi, 1990.
- SLONIMSKY, Nicolas; KUHN, Laura (Ed.). *Baker's biographical dictionary of musicians*, 6 Vols. New York: Schirmer Books, 2001.
- SOPEÑA, Federico. *Historia de la música contemporánea española*. Madrid: Editorial Rialp, 1957.
- TALÓN, Vicente. *Memoria de la guerra de Euzkadi de 1936*, 3 Vols. Esplugues de Llobregat (Barcelona): Plaza&Janés Editores, 1988.
- URBELTZ, Juan Antonio. *Música Militar en el País vasco. El problema del "zortziko"*. Pamplona: Editorial Pamiela, 1989.
- URGOITIA BADIOLA, José Antonio (Dir.). *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1937 en la Euzkadi peninsular*, 5 Vols. Oiartzun: Sendoa, 2001-2003.
- VARGAS ALONSO, Francisco Manuel. "Anarquismo y milicias de la CNT en Euzkadi". En: *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, nº 24. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1996; pp. 259-299.
- , *Bermeo y la guerra civil. La batalla del Sollube*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2007.
- , "Guipuzcoanos en las milicias de ANV durante la guerra civil (1936-1937)". En: *Bilduma*, nº 11. Rentería: Ayuntamiento de Rentería. Servicio de Archivo y Publicaciones. Comisión de Cultura, 1997; pp. 81-108.
- , "Las milicias de los partidos republicanos en Euskadi (1936-1937)". En: *Cuadernos Republicanos*, nº 19. Madrid: C.I.E.R.E. Julio 1994; pp. 59-81.

Vargas Alonso, Francisco M.: La música en el Ejército Vasco (1936-1937)

—, “Los batallones de los nacionalismos minoritarios en Euzkadi: ANV, EMB, STV (1936-1937)”. En: *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, nº 32. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2002; pp. 517-547.

—, “Voluntarios internacionales y asesores extranjeros en Euzkadi (1936-1937)”. En: *Historia Contemporánea*, nº 34, 2007 (I). Bilbao: Universidad del País Vasco, 2007; pp. 323-359.

VV.AA. *Diccionario de Música*. Madrid: Anaya, 1986.

VV.AA. *El mundo de la Música. Grandes autores y grandes obras*. Barcelona: Ed. Océano, 2003.

VV.AA. *Los Ejércitos*. Vitoria-Gasteiz: Fundación Sancho El Sabio, 1994.

VV.AA. *Música, palabra e imágenes*, 3 Vols. Lasarte-Oria: Etor-Ostoa, 2002.